Mensagem recebida pelo Confidente Católico Bento da Conceição –Taquaras – Balneário Camboriú – Santa Catarina – Brasil. Informações fone- fax: (0xx47) 3367-7110 ou (0xx47) 9234-1114 (Vivo) ou (0xx47) 9112-8000 (Tim) ou (0xx47) 3360-7167

Sólo puedo cuidar de los que Me pertenecen

06/11/2013

La luz que os rodea siempre fue y siempre será para toda eternidad, porque Yo tuve sede de amor y de justicia, hiciste todo como vengo pidiendo. Por eso Mi hijo, tu persona, en este mundo de los hombres perdidos que no tiene nada más a Darme, sólo puedo decir, de aquí para frente va a tener que ser limpiado toda esa suciedad inmunda que son los hijos del diablo, y aún junto con ellos irán todos aquellos que vienen violando las Leyes escritas por mis Profetas. Mandaré Mis Ángeles comiencen desde ya a hacer la limpieza, para cuando llegar mi Hora, que no encuentre ninguno de ellos aquí en esta Tierra. Voy a comenzar por los mandantes que son responsables por toda esta suciedad, donde mi Iglesia que pasé a Pedro I, para ella casi no tiene más espacio. La única que puedo tener es esta Mi Hijo, que tienes, donde Yo, con mis Ángeles, y a mi lado Mi Madre, estamos, fuera de eso, los otros lugares están siendo violados, haciendo de ellas como punto de comercio.

La injusticia es tanta que Me avergüenza, la piedra que ellos vienen rechazando no sirve más, para tener parte Conmigo, entonces, jamás permitiré que continúe así como está. Mi deber como Padre es proteger Mis hijos de la gran tragedia que irá a acontecer, en países que el propio diablo comanda con sus armas, poderosas para ellos, para Mí no es nada, Todo poder que Yo tengo, basta sólo levantar mi cayado y toda la naturaleza Me obedecerá. Nunca necesité de nada que el hombre viene haciendo, como ahora hacen de todo al contrario de las Leyes dejadas por los Profetas, que no deberían cambiar un sólo tilde las Palabras que están en las Escrituras. Vinieron a cambiar, pensando ellos que no necesitan más de Mí. En verdad, no van a necesitar, porque todos esos ya son del diablo, y no Míos. Sólo puedo cuidar de los que Me pertenecen.

Jesús de la Misericordia y Pedro II